

RECUPERACIÓN DE LOS DAÑOS DOCUMENTALES TRAS EL ATENTADO TERRORISTA EN LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

El 30 de Octubre de 2008, la banda terrorista ETA hizo estallar un coche bomba contra el Edificio Central de la [Universidad de Navarra](#). A pesar de que se trataba de una hora y una zona de continuo tránsito de estudiantes, profesores y empleados, afortunadamente no hubo que lamentar daños personales.

La explosión y el posterior incendio afectaron principalmente a la oficina del Servicio de Dirección de Personas (SDP). La [Universidad de Navarra](#) tiene sólo 56 años por lo que buena parte de su documentación aun conserva un valor administrativo y por lo tanto no ha sido transferida al Archivo. El [Archivo General](#) consciente de que es el servicio responsable de todo el patrimonio documental de la Universidad – independientemente de dónde se encuentre éste- tomó la iniciativa de liderar todas las tareas destinadas a la recuperación documental. El Gerente de la Universidad y el Director del SDP acogieron, apoyaron y valoraron muy positivamente dicha iniciativa.

Para poder acceder a la zona afectada tuvimos que esperar 24 horas hasta que los bomberos y los cuerpos de seguridad finalizaran su trabajo. En la primera valoración de los desperfectos comprobamos que las dependencias del SDP habían quedado reducidas a escombros y los documentos que se habían salvado de las llamas habían sido esparcidos por la onda expansiva y mojados por los bomberos.

Las muestras de apoyo y solidaridad que nos llegaron desde nuestros colegas archiveros nos espolearon en la tarea, animándonos a pedir asesoramiento a una empresa especializada en desastres documentales. Acudimos a [Barbachano&Benny](#), una empresa ubicada en Madrid que trabaja para el [Archivo General y Real de Navarra](#). A las 14'00 del día 31 la empresa se encontraba en la zona afectada realizando una primera valoración de los daños y facilitando las primeras directrices sobre el modo de actuar. Como profesionales experimentados en situaciones de catástrofe documental, ya sea por las llamas o por una inundación, [Barbachano&Benny](#) sabían que la rapidez es clave para mitigar las posibles pérdidas, pues hay que evitar -o por lo menos ralentizar- la aparición de microorganismos.

Durante la extracción de la documentación se procuró mantener en la medida de lo posible el orden de los documentos. Éstos fueron recogidos de entre los escombros y las cenizas y colocados en cajas de plástico agujereadas para que los documentos mojados pudieran transpirar y fueran perdiendo humedad.

Con el fin de realizar un proyecto con eficiencia, nos propusimos delimitar la recuperación documental sólo a los documentos de archivo y entre éstos sólo aquellos que fueran de conservación permanente, por ello la identificación y selección fueron dos operaciones claves, realizadas por el personal del [Archivo General](#) con la colaboración de los empleados del SDP. Una vez identificada la documentación, determinado el valor de cada serie documental y analizado su estado de deterioro, con el objetivo de minimizar las repercusiones de los posibles microorganismos, se estableció una jerarquía de actuación, determinando qué series documentales serían las primeras en recuperar y cuales las últimas.

Algunas series se encontraba en un estado irrecuperable pero cabía la posibilidad de solicitar una copia autenticada a los diversos organismos oficiales que la habían emitido. Para ello, se fotografiaron algunos ejemplos de la documentación y un notario levantó acta de su estado. Finalmente se procedió a su destrucción, ésta la realizó una empresa especializada que entregó un certificado de destrucción segura de documentos.

Para el secado por oreo de los documentos se dispuso de una superficie de 700 metros cuadrados y se acondicionó para lograr que en ella hubiera una corriente de aire y luz que posibilitaran el secado rápido de un gran volumen de documentación e impedir la aparición de hongos. Para ello se instaló un extractor de aire industrial, ventiladores, deshumidificadores industriales e iluminación, y se hizo funcionar de modo ininterrumpido. Por otro lado, a lo largo de toda la nave se instalaron mesas corridas.

Después de extraer la documentación de sus contenedores, se limpió de objetos oxidantes y se extendió sobre las mesas que habían sido cubiertas con papel kraf para facilitar la absorción de la humedad. Una vez finalizado el proceso de secado se eliminaron las zonas carbonizadas de cada documento de forma mecánica con brochas y se procedió a su instalación en carpetas y cajas de archivo.

Los resultados del plan de salvamento fueron muy positivos: se logró recuperar cerca del 90% de los expedientes de personal, la serie documental más valiosa de toda la que albergaba la oficina del SDP. Si tuviéramos que elegir las claves que hicieron posible tales resultados, destacaríamos los siguientes: la urgencia y la rapidez en las actuaciones, el trabajo de técnicos con experiencia y la colaboración de la institución, pues la agilidad en la toma de decisiones por parte de Rectorado y el apoyo de otros servicios -Seguridad, Mantenimiento y Limpieza- fueron imprescindibles.

José M^a Morell Oliver
Yolanda Cagigas Ocejó

